

**GACETA DE LA REGENCIA
DE ESPAÑA & INDIAS
DEL MARTES 9 DE JULIO DE 1811.**

ESPAÑA.

Méjico 9 de marzo La poca seguridad de los caminos ha ocasionado el retraso con que el brigadier D. Félix Calleja, comandante en jefe del exército de operación contra los insurgentes, ha remitido al señor virey el detalle de la gloriosa victoria del puente de Calderón, que es como se sigue:

“Excmo. Sr.: El 10 de diciembre último levanté el campo de las inmediaciones de Guanajuato, y me dirigi hacia la villa de Aguascalientes, donde después de la derrota y dispersión del exército de los insurgentes en aquella ciudad, se habían reunido Allende, Huéndobro, Iriarte y los demás cabecillas, con gran número de los bandidos que los siguen. Pacifiqué al paso las villas de Silao, León y Lagos, batiendo y arrejando las garrillas de rebeldes que las ocupaban, y organicé su gobierno civil y político, aspirando siempre a restablecer el orden, que estos malvados han alterado á costa de la reina de sus conciudadanos.

Estos objetos y mi deseo de estrechar al enemigo por todas partes, y de dar fin de una vez á esta guerra destructora, me obligó á detenerme algunos días en aquellos pueblos, para dar tiempo á que baxando por Dorango y el Saltillo tropas de las provincias internas, á cuyos jefes había escrito al efecto con repetición, para que entrasen en Zacatecas y S. Luis Potosí, acometiendo yo al enemigo por el frente, y amenazándole el exército de reserva del mando del brigadier D. José de la Cruz por Valladolid, se le estrechase hasta encerrarlo en la provincia de Guadalajara, y exterminarlo dentro de ella.—Este plan que V. E. se sirvió aprehender, tuvo efecto en parte, pues conociendo el enemigo su objeto por la lentitud de mis marchas, por la entrada que hizo el señor Cruz en Valladolid, y tal vez por algunos correos que interceptó de los que dirigí á provincias internas, se replegó á Guadalajara, dexando en observación á Iriarte en Aguascalientes con poca gente y algunas piezas de artillería, quien se retiró hacia Zacatecas luego que me adelanté á Lagos.—D. sde aquí despaché un destacamento á Aguascalientes al mando de los

capitanes D. Antonio Linares y D. Ramon Falcó, que se apoderaron de varios cabecillas, y pusieron en libertad a algunos europeos que estaban presos: y nonbrando justicias y autoridades públicas en aquella villa y en la inmediata de la Encarnación, regresaron con felicidad al exército.

Acordé mis ideas con el brigadier D. José de la Cruz, y en vista de no recibir noticia alguna de los señores gobernadores de Durango y Coahuila, determiné seguir mi marcha a Guadalaxara para no dar mas tiempo a que el enemigo aumentase las grandes fuerzas que ya se le suponían en hombres y cañones, y repetidas noticias recibidas por varios conductos hacían subir a mas de 100000 de los primeros, y 100 de los segundos: número que me pareció siempre exagerado hasta que la experiencia lo confirmó.

No era mi ánimo hacer solo el ataque con el exército de mi mando, sino el de aguardar a que el brigadier Cruz concurriese a él al propio tiempo e con corta diferencia, para que cayendo con todas las fuerzas sobre el enemigo, y cortándole la retirada, resultasen las mayores y ntajaz posibles, a cuyo efecto nos habíamos puesto de acuerdo sobre nuestra marcha, que aquel gese se vió en la necesidad de retardar por la brillante acción que sostuvo a las inmediaciones de Zamora, y por las dificultades que encontró en el camino, pero habiendo sorprendido mis avanzadas el dia 15 de enero ultimo en el pueblo de Tepatitlán un correo que dirigía Hidalgo al saltador Marroquín, jefe de una division de 5 a 6000 hombres y algunas piezas de artillería, que se hallaba en observación de mi exército, en la que se participaba con fecha del dia anterior que al siguiente saldría de Guadalaxara con su exército a encontrar y batir el mío, y notando en mis soldados aquel valor e impaciencia que son el presagio de la victoria, determiné seguir mi marcha, resuelto a atacarle en cualquier número y paraje que le encontrase.

El 16 salí de Tepatitlán con dirección al puente llamado de Calderon, distante 6 leguas, donde se me aseguraba que podría hallarse el exército enemigo amparado de su fuerte situación y de las ventajas que le daban la estrechura, elevación y asperza del terreno, con ánimo de ocupar ántes este punto, si era posible; pero el enemigo estaba ya apoderado de él: y mis partidas de descubierta, compuestas de las dos compañías de voluntarios de Celaya y Guanajuato, le reconocieron aquella tarde, y sostuvieron un vivo fuego con sus avanzadas, adelantándose hasta desalojarlas del puente y sus inmediaciones, en términos que me vi precisado a protegerles, despachando al efecto el cuerpo de infantería ligera de patrullas de S. Luis Potosí al mando del teniente coronel D. Juan Nepomuceno de Oviedo, que con su cañón hizo fuego sobre las baterías enemigas; a la compañía de escopetas de Rio Verde, agregada al mismo cuerpo, al del teniente D. Manuel Ortiz de Zárate, y 2 escuadrones de Ejército y Méjico con sus comandantes D. Gabriel Martínez y D. Benito Asturilló, dando tambien tiempo para que se situase y tomase posición el exército al abrigo de una pequeña colina.

por acercarse ya la noche. — Esta la pasé al vivac, combinando mi plan de ataque con respecto á la situación del enemigo, que segun lo que había podido observar la tarde anterior, las pocas noticias que adquirí por algunos prácticos, y lo que despues co aprobé á la vista, era la de hallarse con un número muy considerable de gente y artillería sobre una loma escarpada de bastante elevación, que corria á mi izquierda en la longitud como de tres cuartos de legua, hasta descender á un llano ó loma inclinada de grande extensión, donde el enemigo tenía reunidas sus principales fuerzas; y en la parte superior una gran batería apoya la su espalda á una profunda barranca, y flanqueada á su izquierda por otras 2 baterías menores, que á distancias iguales la defendían, y abrazaban toda la circunferencia del terreno por donde debía pasar el exército, intermediando ademas una barranca y arroyo profundo que corria en la dirección de este á suroeste, sin otro paso que el puente descubierto á todos sus fuegos; lo que daba á su campo la posición mas formidable, que manifiesta el plano que acompañó.

En este estado y sin mas datos que los que pude recoger aquella tarde, formé mi plan de ataque, reducido á que una columna fuerte atacase por la derecha del enemigo hasta desalojarle de la loma y baterías que tenía colocadas en ella, al mismo tiempo que otra igual avanzase por la derecha mia para llamarle la atención por ambos lados, atravesase el puente ó vadearse el arroyo segun conviniese, cayendo á un tiempo con todas las fuerzas sobre el centro en que se percibía todo el grueso del exército insurgente.

Conforme á este plan, y despues de haber hecho reconocer aquella noche por la compañía de voluntarios de Celaya si había alguno paso inmediato que facilitase el acceso y subida á la loma de la izquierda, dispuse al amanecer del dia 17 que el regimiento de infantería de la Corona al mando de su coronel D. Nicolás Iberri, y su sargento mayor D. José María Villalba, y la caballería de la izquierda, compuesta del regimiento de dragones de México mandado por el capitán baron de Antoneli, el de Puebla al de su coronel D. Diego García Conde, y el piquete de Querétaro al de la misma clase D. Manuel Pastor, marchasen con 4 cañones de batalla á las órdenes de mi segundo el conde de la Cadena á verificar la parte que les correspondía del plan; cuya columna hice reforzar poco despues con el regimiento de dragones de S. Luis, mandado por sus jefes el marques de Guadalupe Gallardo, el conde de S. Mateo Valparaíso y el teniente coronel D. José María Tobar. Estos cuerpos verificaron con imponderable trabajo la subida á la loma, venciendo con grande resolución e intrepidez las dificultades que presentaba el terreno, teniendo que subir á brazo la artillería hasta trepar bajo el fuego del enemigo á la cumbre, en que colocados en batalla acometieron á la multitud de insurgentes que coronaban aquella altura, obligándolos á retroceder hacia sus baterías, y sucesivamente, tomadas estas, hacia el grueso de su exército.

Al mismo tiempo dirigí yo mi marcha con el resto del exército

hacia el puente, sosteniendo con el fuego de los cañones de vanguardia la subida á la loma de la columna de la izquierda, que para facilitar y proteger todo lo posible, auxilié tambien con la compañía de gatadores de la columna de granaderos, destacándola al mando de su capitán D. José Ignacio Vizcaya, y que colocada sobre la misma altura en parage conveniente, y con órden de unirse á aquella división, lo verificó con suma prontezza y bizarria, sosteniendo ella sola con un vivo fuego el ataque de gran número de insurgentes que intentaron cortarla, logrando rechazarlos, tomarles 2 cañones y unirse á la división.

Seguí mi marcha hasta acercarme al puente, desde donde descubrí ya todo el grueso del exército enemigo y su respetable posición: á cuya vista considerando las dificultades que ofrecía el paso del puente, determiné adelantarme con mi estado mayor, los 4 cañones de vanguardia, el batallón ligero de patriotas, la compañía de escopeteros de Río Verde, las 2 de voluntarios y la de mi escolta por mi derecha hasta situarme sobre una pequeña altura, desde la cual podía observar mejor al enemigo, y de donde empeزé á hacer fuego á su inmediata batería de la izquierda; disponiendo en seguida que se me reuniesen el primer batallón de la columna de granaderos al mando de su comandante el coronel D. José María Jalon y su sargento mayor D. Agustín de la Viña, y la caballería de la derecha del cargo del teniente coronel D. Miguel del Campo, compuesta del escuadrón de dragones de España y del regimiento de S. Carlos.

Para que dirigiese la marcha de estos cuerpos, despaché á mi primer ayudante el teniente coronel D. Bernardo Villamil, con órden de que formando otra columna con el segundo batallón de granaderos del mando del teniente coronel D. Joaquín de Castillo y Bustamante, los 2 escuadrones de caballería del cuerpo de Frontera al cargo de su comandante D. Manuel Díaz de Solorzano, y los 2 cañones del parque, atravesase el puente y fuese en auxilio de la división de la izquierda, que habiendo anticipado inoportunamente su ataque contra la grande batería y muchedumbre de enemigos del centro, sin aguardar el movimiento de la derecha, y consumidas las municiones después de un porfiado y sangriento ataque, que sostuvieron los europeos con el mayor ardor y bizarria, se había visto en la necesidad de replegarse hacia la loma de la izquierda.

El expresado primer ayudante cumplió mis órdenes con suma celeridad y exactitud, llegando á tiempo en que habiendo empezado á retroceder tambien los 2 regimientos de dragones de Puebla y S. Luis, que aun se sostenían contra todo el grueso del exército enemigo, logró imponer á este, cargándole á la bayoneta en unión del cuerpo de Frontera y de un destacamento de dragones de San Luis, dirigido por el teniente veterano del mismo regimiento D. Manuel Tobar; cuyo valor, y en especial el que manifestaron en esta ocasión los granaderos, manteniéndose cerca de 2 horas al frente de la gran batería enemiga, arrostrando el vivo fuego de ella, avanzando y haciendo alto segun lo exigia el caso, no podrá nunca ponde-

rnse bastante, pues ellos contuvieron e hicieron retroceder al inmenso cuerpo de infantería y caballería enemiga, que aprovechándose del momento trataron de envolverlos, dando lugar á mi llegada.

Entretanto la division de la derecha se cubría de honor y de gloria á mi vista: la caballería mandada por el señor general de ella D. Miguel de Euparan, compuesta de los expresados cuerpos, avanzó por el camino antiguo, dando vuelta para coger al enemigo por la espalda, lo que executó con toda prontitud, á pesar de las grandes dificultades que ofrecía el terreno, mientras que yo desde la altura en que estaba situado protegía su ataque haciendo fuego sobre una batería de 7 cañones que ocupaba el enemigo, y de la cual le hice desalojar por el primer batallón de granaderos y el batallón de patriotas de S. Luis, con parte de la caballería de reserva que componían cuatro escuadrones de lanceros, mandados por sus comandantes D. Juan Pesquera, D. Martín Collado, D. Gabriel Armijó y D. Francisco Orrantia, todos á las órdenes del capitán de dragones D. Pedro Meneso.

El espíritu, serenidad y entusiasmo con que los granaderos y patriotas, conducidos por sus jefes D. José María Jalon y el teniente coronel Oviedo, avanzaron á la batería enemiga, atravesando el arroyo con el agua á la rodilla, sufriendo el vivo fuego de su artillería y la lluvia de piedras y flechas de los enemigos, que en grande número baxaron á defender á teda costa el paso, es digno del mayor elogio: estos valientes soldados despreciaban todos los peligros, y arrollando cuantos obstáculos se les presentaban, lograron apoderarse de la batería, y poner á los rebeldes que la defendían obstinadamente en precipitada fuga; en cuya situación, y observando que un gran número de ellos cargaba por la derecha á la caballería del mando del señor Euparan, voló á su socorro el batallón de granaderos, e interponiéndose entre ella y los enemigos, mezclándose con estos desplegó en batalla, y cargó á la bayoneta haciendo una horroso carnicería, en términos que me asegura su comandante no haber bayopeta alguna en todo el primer batallón que no esté teñida en sangre de insurgentes; y ya en unión de la caballería, ya separadamente, dispusieron estos jefes perseguir á los enemigos hasta ahuyentálos; de suerte que no volvieron á parecer más por aquella parte."

• (Se continuará).

Tarragona 30 de mayo. Parte que con esta fecha dirige el mariscal de campo D. Juan Sénen de Contreras al general en jefe:

„El coronel D. Edmundo O-Ronan que se ofreció a tomar el fuerte del Ojiva, que los enemigos ocuparon anoche, salió en efecto con unos 1200 hombres de los regimientos de América, Ilíberia y voluntarios de Valencia, cuyas tropas y oficiales marcharon con celereidad y atacaron con denuedo á los franceses, que los recibieron con vivo fuego de fusilería, el cual fué despreciado al mismo tiempo que correspondido, con tal bizarria que las referidas tropas llegaron al rastillo, y hallaron que el fuerte no estaba abierto y desocupado, segun se aseguró para hacer esta salida, que V. S. y las autoridades reuní-

das permitieron ejecutar al citado coronel, que la propongo como cosa muy fácil, sino que fué imposible verificar la penetración, porque el rastrillo estaba por dentro asegurado con sacos de tierra, en términos de no poder entrar sin romper dicho rastrillo, y quitar los sacos y otros estorbos.

Hemos tenido 3 soldados muertos, 47 heridos y 2 contusos, contándose entre los de segunda y tercera clase, el sargento mayor del regimiento de América, graduado de coronel, D. Pío Falces, y los tenientes del mismo D. Pablo Malats y D. Manuel Herreiro, y el subteniente del de Ilíberia D. Mariano Guardiola.

Son dignos del aprecio nacional todos, por lo que han merecido de la patria, y aunque parece que nombrar á alguno sería ofender á los demás, con todo no es así; pues sin que los otros puedan quejarse de agravio, merece un lugar distinguido el sargento primero de voluntarios de Valencia Domingo López, que con su partida del mismo cuerpo, fué el primero que subió al fuerte sin saber el número y disposición de los enemigos.

Un prisionero que me traxeron los soldados, dixo que tenía 6000 hombres en 3 regimientos, y que en el fuerte había 4 compañías, que no habían alterado cosa alguna, y que solo habían tomado galleta.

Durante la salida han hecho continuo fuego de cañón, mortero y obús nuestras baterías con acierto: y tanto por este fuego como por el de anoche, el fuerte está muy destruido, y su ocupación por los franceses les costará en pocos días muchos miles de hombres; si no logran desmontar y hacer callar nuestros fuegos; pues apenas se les tira bomba, bala y granada que no cayga dentro y les cause deterioro. Así es, que anoche les incendiaron todas las granadas de mano, y esta mañana todo un repuesto de pólvora, y la voladura de las granadas les costó cara segun los lamentos que se les oyeron.

Son dignas de la estimación general las mujeres de Tarragona, pues sin reparar en el fuego, llenas de un ardor extraordinario y compasivo, no cesaron de llevar agua para que refrescasen nuestros guerreros en la fuerza del sol, del polvo y de las balas; retiraban en paraguas á los heridos, dándoles agua, vino y vinagre aguado hasta ponerlos en el hospital, y lo mismo hicieron toda la noche anterior. — Dios guarde &c. Tarragona y baluarte del Rosario 30 de mayo de 1811. — *Juan Senen de Contreras.* — Señor marques de Campoherbo.

Baza 8 de junio. La división del brigadier D. Ambrosio de la Cuadra ha vuelto á ocupar á Ubeda y Baeza; y la partida de D. Pedro Alcalde, que se ha aumentado considerablemente, está hoy en Lucena, después de haber entrado en Martos y degollado una porción de juramentados que había en este último pueblo. Asimismo ha hecho prisionera las guarniciones francesas que estaban en otros puntos del camino hacia Lucena. — El conde del Montijo salió para las Alpujarras con el regimiento de este nombre y el de Cuenca, de que es coronel, y se dice que está hacia Lanjarón.

Cádiz 8 de julio. Corre por cierto que los franceses, después de

velar las murallas de Astorga el 16 del pasado, abandonaron aquella ciudad el 20; y que el exército del mando de lord Wellington ha hecho un reconocimiento hasta Truxillo.

Corre asimismo que el rey padre D. Carlos IV pasa a Nápoles a buscar en los ayres nativos el alivio de sus achaques.

Por un oficio que el coronel Espoz pasó al comandante de la división de la provincia de Soria con fecha de 28 de mayo sobre la ventaja que consiguió el 25 del mismo en las inmediaciones de Victoria, se sabe que la escolta francesa que fué destruida, se compone de 1500 infantes y 200 dragones; que los prisioneros que en aquella ocasión adquirieron su libertad, fueron 1100, inclusive dos coronels, un teniente coronel con otros 40 oficiales, y el célebre comandante de guerrilla Garrido, a quien llevaban esposado; que murieron en el choque 300 enemigos, y que quedaron prisioneros 200, entre ellos el coronel Filit, baron del imperio, con otros 7 oficiales.

ARTICULO DE OFICIO.

El capitán general D. Francisco Xavier Castaños, con fecha de 26 de junio próximo pasado, remite al señor jefe del estado mayor general el parte que con la de 21 le da el comandante de guerrilla D. Julian Sanchez, que á la letra dice así:

“Exmo. Sr.: Habiéandome noticiado mis confidentes la salida de unos 300 hombres, poco mas ó menos, de la guarnición de la plaza de Ciudad-Rodrigo con dirección a Salamanca, y con el fin de venir escoltando algunos géneros y dineros para la tropa de dicha plaza, determiné esperarlos á su regreso. En efecto, el 18 de este mes los esperaba con 300 caballos y otros tantos infantes entre S. Muñoz y Cabrillas, calzada Real de Salamanca y Ciudad-Rodrigo; pero como los enemigos llegasen á saber por confidente suyo mi posición, se separaron de la calzada Real, de lo que se me dió aviso, y para alcanzarlos con mi caballería, tuve que correr cerca de una legua, en fin á la inmediación de Cabrillas se avistaron, y rompieron el fuego las partidas de la misma arma que destiné para entretenerlos en el ínterin que colocaba mi infantería y artillería, y algunos caballos para sostener á esta en el centro, derecha á izquierda del expresado pueblo de Cabrillas, que con alguna empeño tratába de tomar el enemigo para hacerse fuerte; pero en breve desistió y emprendió su retirada con el mayor orden hacia Salamanca. Las partidas de caballería que los acometieron hasta que llegó el resto, lo hicieron con tanta intrepidez, que aterraron á los enemigos y lo pusieron en la mayor confusión, quitándoles cuantos bagajes escoltaban cargados de géneros y dinero. A las inmediaciones de S. Muñoz, donde ya entró en acción toda la caballería protegida de 60 infantes que llevaron montados á las grupas, se travó una acción muy resida; pero mis lanceros, despreciando las balas de los enemigos, se arrojaron sobre ellos con el mayor denuedo, introduciéndolos en la plaza de Ciudad-Rodrigo, donde fueron apresados 1100, inclusive dos coronels, un teniente coronel con otros 40 oficiales, y el célebre comandante de guerrilla Garrido, a quien llevaban esposado; que murieron en el choque 300 enemigos, y que quedaron prisioneros 200, entre ellos el coronel Filit, baron del imperio, con otros 7 oficiales.”

ciendo el desorden en sus filas hasta ponerlos en completa fuga, per-
siguiéndolos hasta el pueblo de Canillas, distante seis leguas de
S. Muñoz, donde ya los caballos, rendidos con la mucha fatiga, no
podian sostener á los jinetes. El resultado de esta accion ha sido que
de 450 infantes que componian los 300 que salieron de Ciudad-
Rodrigo y 150 mas que se incorporaron á ellos de la guarnicion
de Salamanca, solo entraron en esta unos 80 mal heridos, sin mo-
chilas y fusiles, é hicimos 100 prisioneros, quedando el resto en el
campo de batalla: por nuestra parte tuvimos un sargento y 5 solda-
dos muertos, con un oficial y 10 soldados heridos, igualmente 20 ca-
ballos entre muertos y heridos.

„ Con fecha del mismo 18, el capitán de caballería D. Miguel Alvarez y el teniente D. Manuel Lopez, me dan parte de haber ata-
cado en el pueblo de Fuentesauco á 80 caballos enemigos con 60
de los nuestros, escoltando aquellos un convoy que se dirigia de
Salamanca á Toro, y á pesar de la superioridad de fuerza de los
enemigos, lograron matarles á estos 8 hombres y cogerles igual nú-
mero de caballos, haciendoles al mismo tiempo abandonar el con-
voy, que tuvieron que dejar más soldados por haber recibido los
enemigos un escuadron de cazadores de refuerzo, perdiendo en la
retirada un soldado con su caballo.

„ El mismo capitán, hallándose dos dias antes con 12 hombres
en Corrales de Zamora, tuvo noticia de que venian á perseguirlo al-
gunos enemigos de la guarnicion de la plaza, les salió al encuentro, y
viendo eran solo 16 cívicos, los acometió, logrando matarles 3 y co-
gerles 4 prisioneros, debiendo los demás su salvacion á la ligereza
de sus caballos. — No puedo menos de recomendar á V. E. el singu-
lar valor con que todos mis oficiales y soldados se han portado, ha-
ciéndose acreedores á los mayores elogios.”

El Consejo de Regencia de España é Indias se ha servido pro-
mover en el real cuerpo de ingenieros, á teniente coronel al sargen-
to mayor de brigada D. Eugenio Iraurgui; á sargento mayor de bri-
gada al capitán D. Tomás Aguirre y Castro; y á capitanes á los te-
nientes D. Félix MacLaughlin y D. Ramón Otero de Texada.

*Buques que han recogido correspondencia en la administracion de
correos de Cádiz durante la semana finalizada en 6 del corriente.*

Para Ayamonte: misticos-correos S. Cayetano y Nra. Sta. de los
Dolores, y falucho S. José y Animas. — *Para Algeciras:* barca de
guerra Carmen. — *Para Cartagena y demás puntos de Levante:* po-
laca-correo Concepcion y goleta de guerra Elisa. — *Para Alicante y
Mallorca:* xabeque la Virgen del Claustro. — *Para Tarragona:* ur-
ca de guerra la Brújula. — *Para la Coruña:* bergantín-correo Nra.
Sra. de Covadonga.

CADIZ: EN LA IMPRENTA REAL.